

CONFERENCIA DE CIERRE

X JORNADAS ARTIVISMOS FEMINISTAS DESCOLONIALES

Universidad Nacional de San Martín - Buenos Aires -

3 a 5 Diciembre 2025

“DESCOLONIZAR EL MIEDO, POSICIONAR SUBJETIVIDADES POLÍTICAS DESDE LAS IRREVERENCIAS Y LAS RESISTENCIAS FEMINISTAS”

Dra. María Teresa Fuentes - Museo de las Mujeres, Chile.

Muy buenas tardes

Saludo con gratitud a todas las personas que han querido estar aquí para acompañarnos ya hacia el cierre de estas enriquecedoras jornadas. Agradezco especialmente a Karina Bidaseca y a todo el equipo organizador por la distinción - y por el riesgo que han corrido - de confiarme una de las conferencias de cierre. De verdad me honra, aunque no sé qué pueda yo decir que ustedes ya no sepan, incluso mejor y más acabadamente.

Hablaré intentando recuperar desde las Humanidades, el habla mezclada y no disciplinada de los lenguajes poéticos. Esa que casi perdimos bajo el yugo autoritario de las academias patriarcales.

Creo que estoy aquí sólo porque amo dis-senti-conocer y necesito buscar otras formas de enfocar, vivenciar y expresar el habitar el mundo, en todas esas innumerables formas en que es posible hacerlo. Provengo de un territorio que es más bien un borde continental accidentado y de múltiples rostros, de cortes abruptos y siempre fisurado geográfica y geopolíticamente, fragmentado, erosionado, quebrado, informe y, aun así, reconocible como silueta y como voz.

Sin ser tan mayor, ya tengo en el cuerpo y en la memoria emocional profunda, hechos extraordinarios de impacto permanente: dos de los mayores terremotos de la historia registrada - con sus respectivos tsunamis -; una dictadura militar y civil larga y ensañada con un experimental e irrefrenable cerco económico que consolidó un claustrofóbico infierno neoliberal; una insurrección estudiantil feminista nacional ¡¡fascinante!! y tan mal leída, tan maltratada; una increíble revuelta social lúcida y épica, apagada una vez más con una patética y virulenta traición.

¿Cómo fue que sobrevivimos? ¿Cómo es que estamos aquí? Yo, como muchas otras ahora y antes, por mis linajes y ruedos de mujeres silenciosas y de miradas profundas. No siempre nos amamos ni siempre nos comprendimos, pero nos manteníamos leales a ese reconocimiento mutuo que nos contenía, compartiendo hablas y silencios; la palabra como hechizo y la lectura como resistencia.

El título que propuse para esta intervención me parecía estratosféricamente pretencioso y hasta discordante, pero me maravilló comprobar en estas Jornadas que expresa en condensada síntesis todas las historias y las experiencias vitales y comunitarias que compartimos estos días. Alude a una situación desde donde pareciera muy difícil posicionar una voz política, colectiva, en un contexto de poderes basados en el control mediante el miedo, la obnubilación; la manipulación de la credibilidad. Pues bien, en realidad, ya lo hemos hecho antes.

Hemos compartido en estos entrañables días experiencias profundamente críticas de la Colonización y la perdurable Colonialidad que hemos sufrido en nuestra historia continental; también del impacto brutal de los Neocolonialismos que enfrentamos hoy, aquí y en la dimensión global. Con sus aparatos de dominación con fines meramente económicos enmascarados como “civilizatorios”, que se fortalecen, se hacen digeribles y se legitiman mediante estrategias de control de tipo ideológicas y teo-ideológicas. Sí, teo-ideológicas, incluso hoy.

Dicho de manera muy sintética y simple:

El Neolonialismo arremete intentando sostener estructuras e instituciones moderno-coloniales androeurocétricas, racializantes y generizantes, deshumanizantes, extractivistas - extensión de un dominio mundial desde Occidente.

También mediante el dominio político, bélico y económico a escala global y esta vez de forma descarada y grotescamente exhibicionista; controlando tecnologías de des-información e in-comunicación forzando incluso sus propias instituciones básicas, para imponer prácticas de relacionamiento, o no relación, intentando recuperar flujos de su control global de los recursos naturales y financieros.

En este empeño, el miedo es el arma favorita y más eficaz de todo poder tiránico e ilegítimo, porque logra que los sujetos dominados acepten y hasta deseen la subyugación.

Si el Colonialismo enarbola su cruzada de civilización contra la barbarie disfrazando su iniquidad segregacionista como Voluntad de Dios y Verdad Eterna e Inmutable, esencialista. El Neocolonialismo apela a una sardónica mimesis de la Libertad y la Seguridad [Nacional] frente a sus propias lacras derivadas de sus inequidades mercantiles: Su paradójica amenaza declarada es la corrupción, la delincuencia, los carteles narcotraficantes. Y por si fuera poca ironía, su depredación de los territorios ajenos y sus deshumanizaciones se cubren como defensa de “lo valórico”. Y de nuevo escuchamos la retahila esencialista de las

Identidades y del orden natural del mundo y de los seres. [Cual neoescolástica jerarquía de los seres].

Con el sustrato de siglos de colonización y colonialidad, hoy los discursos públicos elaboran una retórica de la difamación, de la trivialización, la sobresimplificación, la distorsión, que no es difícil de identificar ¡es tan obvio!. La pregunta es ¿por qué han tenido tanta adhesión de los pueblos L.A. aun en contra de sus propias realidades y necesidades?

¿Qué regresiones son estas?

Se han filtrado diversos agentes políticos, muchos de ellos con apariencia de acompañantes religiosos, en los niveles micro de interrelación social - como cucarachas que asoman de pronto por las rendijas del piso y paredes -, que vienen a reforzar ideas conservadoras de la familia, de las identidades, de las sexualidades, del rol de las instituciones. Mensajes que convergen en mántricos eslóganes como:

“Hagamos a América/Argentina grande otra vez”.

O: “Amar es servir”.

Se re-educa con conferencias y talleres del tenor de:

“¿Cómo sacar a tu hija del feminismo?”

(Conferencia Internacional en Santiago, Chile, 5 abril 2025. Panelistas: Emmanuel Danann (Argentina), Sara Huff (Brasil) y Vanessa Kaiser (Chile).

No obstante, la proliferación, la emergencia y extensión de las extremas derechas no es endosable a los movimientos y activismos feministas. A lo más - y guardando respetuosamente las distancias -, nos pone en una situación análoga a la de persecución de las brujas y hechiceras: la de chivos expiatorios. Un blanco visible, reconocible, fácilmente identificable como encarnación del Mal y la amenaza de destrucción de la “sociedad valórica” toda. Fácil, según parecen estimar, de neutralizar, de acallar, de debilitar, de eliminar ¿Lo somos? No, no lo somos.

Por oposición a su supuesta “agenda valórica” se nos demoniza, somos las destructoras de la familia, sexualizadoras y pervertidoras de niñeces y juventudes; no adoramos nada sagrado (ni Dios, ni Ley, ni Patria); somos indóciles a los mandatos Humanos y de la Naturaleza.

Se nos demoniza también - entre muchos otros factores -, porque somos temibles, hemos manifestado nuestra lucidez y nuestra fuerza irrumpiendo

masivamente en calles y plazas de todos nuestros países y muchos otros a lo extenso del planeta.

Para un sectarismo global somos una amenaza global.

Hemos tenido una voz propia; lo que al parecer no tenemos tanto, es un espacio propio, salvo las calles: no nos sentimos cómodas en las instituciones modernas liberales, neoliberales, llámense Estado, Iglesia, Escuela, Empresa, amor romántico... matrimonio, familia nuclear y hetero, maternidad reproductiva ...

Hemos cometido errores como movimiento social, cultural, político - qué duda cabe -, pero no estamos equivocadas.

En el vuelo de nuestros sueños que iban concretándose, creímos que esta vez sí habíamos logrado cruzar un punto a partir del cual ya no habría vuelta atrás. Pero nuestra entrañable Simone tenía razón:

“No olvides que una crisis política, económica o religiosa, será suficiente para que los derechos de las mujeres sean cuestionados”.

Confiamos en la Ley, poniendo entre paréntesis que los legisladores son mayoritariamente hombres. Confiamos en el Estado, o al menos le dimos el beneficio de la duda - quizás fuera el mejor mediador - olvidando que el Estado Moderno es patriarcal y colonialista. Confiamos en el sentido común humano, olvidando que el sentido común es el menos común de los sentidos. En la Justicia, eso sí, ¡nunca confiamos!. Y quizás no desconfiamos lo suficiente de la democracia liberal, supuestamente representativa. El “juego político”, como se dice en mi país consiste en que los que ganan pierden, y ganan siempre los de siempre. ¿Tendríamos que haber pateado el tablero más bien?

Pero en esas crisis, allí precisamente, es donde las mujeres a lo largo de la historia hemos sostenido las resistencias y hemos reconstituido tramas de común-unión.

Menciono algunas: En una de las instancias plenarias de este Congreso y Jornadas, reconocimos potentes y diversas trayectorias que han sido parte de los itinerarios que hemos recorrido, tales como Dora, Estela. Me conmovió tan profundamente la dulzura que irradiaba Tilda pese al horror genocida del que se ha hecho cargo, o la serenidad de Miriam en su titánica reivindicación de la dignidad afrodescendiente.

También vivenciamos la confianza de los numerosos espacios que propiciamos, donde pudimos emocionarnos - incluso llorar las que nunca lloramos - y dejarnos sostener por el cuerpo de compañeras desconocidas hacia pocos minutos atrás, con el puente tendido por lo sensorial, lo cinestésico, los ritmos del hacer, del hacer juntas y con placer, escuchándonos. Conteniéndonos en un presente profundo que convocaba nuestras antiguas genealogías femenino-feministas

Y sí, nos apoyamos y fortalecemos en nuestra historia de resistencias y crítica, de osadía y determinación. En las certezas que nos asisten de procesar y asumir responsablemente nuestras propias experiencias colectivas. Obtendremos pistas y claves de nuestras memorias de luchas, de nuestras prácticas y estrategias políticas de intervención y asociatividad, de expresiones estéticas de transformación. La memoria misma es nuestro mayor recurso estratégico, que historiza, actualiza y vigoriza nuestros movimientos. Nuestra construcción de conocimientos, nuestra capacidad de análisis e interpretación diversa y dinámica.

Historicidad, Movimiento, Diversidad, son nuestras fuerzas, no nuestras debilidades.

Sabemos que lo Uno y lo Mismo constituyen la inamovilidad, la petrificación: Pero nosotras, nosotres, no somos definibles, no defendemos Una Identidad.

Hemos sufrido derrotas políticas amargas a lo largo de la historia, pero esta no es una de ellas y menos la definitiva; esta no será la que nos acalle sino la que renueve nuestro grito. Es la que precisamente demuestra lo certeras, necesarias, potentes y válidas que son nuestras luchas y nuestras solidaridades, conflictos, pensamientos, deseos y sueños.

En lo macro resalta una batalla de poder bélico; pero bajo su superficie está la batalla decisiva que los Imperios ya identificaron: la batalla cultural, la que va unida a la construcción de subjetividades y comunidades.

Y en ese plano las posibilidades de contestarla y de trabajarla, creo, son los espacios de micropolítica.

Necesitamos perfilar una estrategia para manejar esos discursos que ingresan desde RRSS directo a las neuronas por medio de dispositivos conectados 24/7. Las habilidades de las generaciones nuevas son fundamentales aquí, “Creemos en el poder de las palabras para mezclarse con el cuerpo y las emociones ajenas. Pero creer en las palabras también es saber sobre su límite y de los territorios que las colinda”. (Natalia Ortiz Maldonado en su Prólogo a *La brujería capitalista* (2017) de Isabelle Stengers y Phillippe Pignarre)

Desde nuestros recorridos colectivos - y aún en lo cotidiano - tenemos la capacidad probada y el arte magistral de los códigos para desmantelar los discursos y las retóricas de tergiversación, banalización, hipersimplificación o hiperbolización torcida de lo que decimos y hacemos.

Podemos ser irreverentes ejerciendo nuestro poder interpretativo, [en realidad no podemos evitarlo].

Tenemos también nuestra desatada creatividad. Para deshilachar esa Voz Única altisonante e insolente dispuesta a exterminarnos a todos los Otros y todas las Otras y Otres para ser la única que se escuche.

Y, sobre todo, reconstituyamos nuestros lazos. vínculos, formas de relacionamiento y sigamos agrupándonos. Estamos tan agradecidas a quienes han organizado este Congreso y las Jornadas perseverando en mantener este espacio de encuentro latinoamericano, aún contra todo bloqueo y abandono.

Casi en la intemperie estos espacios son más necesarios que nunca. Para seguir, como decía ayer la joven Arantxa pariendo redes, como las arañas tejedoras que desde/con sus cuerpos tienden largos y fuertes lazos no letales sino imprescindibles de contacto y contención de nuestras vidas. Redes concéntricas y a la vez transfronterizas.

En esos nudos de la arácnica red nos encontramos en las encrucijadas de nuestras heridas coloniales de subalternización, generización, racialización, segregación por exclusiones y grados de privilegios. Esos cruces, o más bien nudos, de reconocimiento en la re-existencia tensa y conflictiva, pero convergente, nos señalan desde donde constituir nuestros posicionamientos políticos colectivos. Esos lugares desde donde surgen nuestras voces re-unidas en sus diferencias.

No hay nada más político que ejercer el poder de nombrar:

Amo este Recado de nuestra poeta Gabriela Mistral (1924):

... tú me nombrabas las cosas de la tierra ... como para domiciliar a tu hija en el mundo [...] no hay palabrita nombradora de las criaturas que yo no aprendiera de ti. Las maestras sólo usaron después de los nombres hermosos que tú ya habías entregado.

Ese saber los nombres de las criaturas y de nuestras experiencias, desde el seno de nuestras madres, biológicas o simbólicas, antes de los disciplinamientos escolares.

Sigamos llamando a las cosas como sabemos que se llaman en esa experiencia; ese nombrar que compartimos con nuestras ancestras y antecesoras, y con nuestras comunidades:

No es sequía; es saqueo.

No es pobreza; es depredación.

No es amor; es servidumbre.

No es depresión; es rebeldía.

No son desastres naturales, son extractivismos salvajes.

No son guerras, son genocidios.

No es libertad, es privatización.

No somos las Otras de nadie. Somos NOSOTRAS.

Nosotres y todo todos los que amamos, Nosotras las que parimos vida e ideas, transformaciones y las que nos hemos parido unas a otras desde siempre en una sucesión sin fin.

NO NOS SOLTEMOS NUNCA.